

## **El papel del consumo interno en el crecimiento productivo de la agricultura latino americana**

Jean-Christian Tulet  
GEODE- CNRS, Toulouse, Francia.

Contrariamente a lo que muchos podrían imaginar, la agricultura latino-americana sufre un crecimiento productivo muy fuerte, desde hace varios años. Incluso, según la FAO, es el mas fuerte del mundo desde mucho tiempo. Este crecimiento no es producto de solamente unos elementos especulativos (asi como el extraordinario desarrollo del cultivo de la soya podria hacerlo creer) sino que toca a todos los aspectos de la producción, que sea agrícola como pecuario. Tampoco es el caso de un solo país (por ejemplo Brasil...), sino que practicamente todos los países sufren un crecimiento mas o menos parecido, los que se encuentran atrasados en un período, recuperan este atraso en el período siguiente.

¿ Porque tal crecimiento? Contradice todos los discursos sobre las decenias perdidas de esta parte del mundo. Las repuestas tienen que ver con un fenómeno de gran magnitud, todavía poco estudiado, la mayor parte de los estudios abarcando los productos relacionados con la exportación. La dinámica productiva latinoamericana tiene que ver con el crecimiento muy fuerte de la demanda interna de cada país, demanda tan fuerte que en ciertos casos (asi las cereales) la producción nacional, a pesar de su aumento, no puede seguir el mismo ritmo de crecimiento.

### **I – DIMENSIONES DEL CRECIMIENTO**

Para América Latina, el período que sigue los años 1980 fué muchas veces cualificado como “decenias pérdidas ». Esta apreciación muy general, en ningún modo toma en cuenta lo que ha pasado en el campo del sector agrícola, el cual, por lo contrario, sufrió y sigue sufriendo un crecimiento particularmente significativo<sup>1</sup>.

A pesar de que no es el determinante fundamental, este crecimiento se apoya sobre el mantenimiento de una población agrícola muy importante.

#### **a) Maintien d'une population rurale très importante**

Según los datos de la FAO<sup>2</sup>, entre 1980 et 2003, la población latino-americana sigue creciendo rapidamente, pasando de 357 millones de personas a 543 millones. Dentro de ella, los rurales toman un papel cada día menos importante, pasando oficialmente de 35 % a 23 % del total<sup>3</sup>. Es este fenómeno quien hace pensar que el campo se encuentra en proceso de desertificación. Pero cuando se toma en cuenta los valores absolutos de estas referencias oficiales, se observa que los habitantes del campo nunca fueron tan numerosos que en este momento, como en todos los países del “Sur”. La población rural latino-americana creció de 97 millones en 1950 a 126 millones en 2003 (128 en 2000)<sup>4</sup>. Este crecimiento abarca la mayor parte de los países (figura n° 1). Se manifiesta de manera claramente en América central, también en México, a pesar de flujos migratorios muy intensos, y también en la mayor parte de los países andinos y caribeños.

---

<sup>1</sup> Tulet J.-Ch. : L'expansion paysanne en Amérique latine, *Paysanneries latino-américaines : Mythes et réalités*, Caravelle n°79, Toulouse, 2002, pp. 21 – 41.

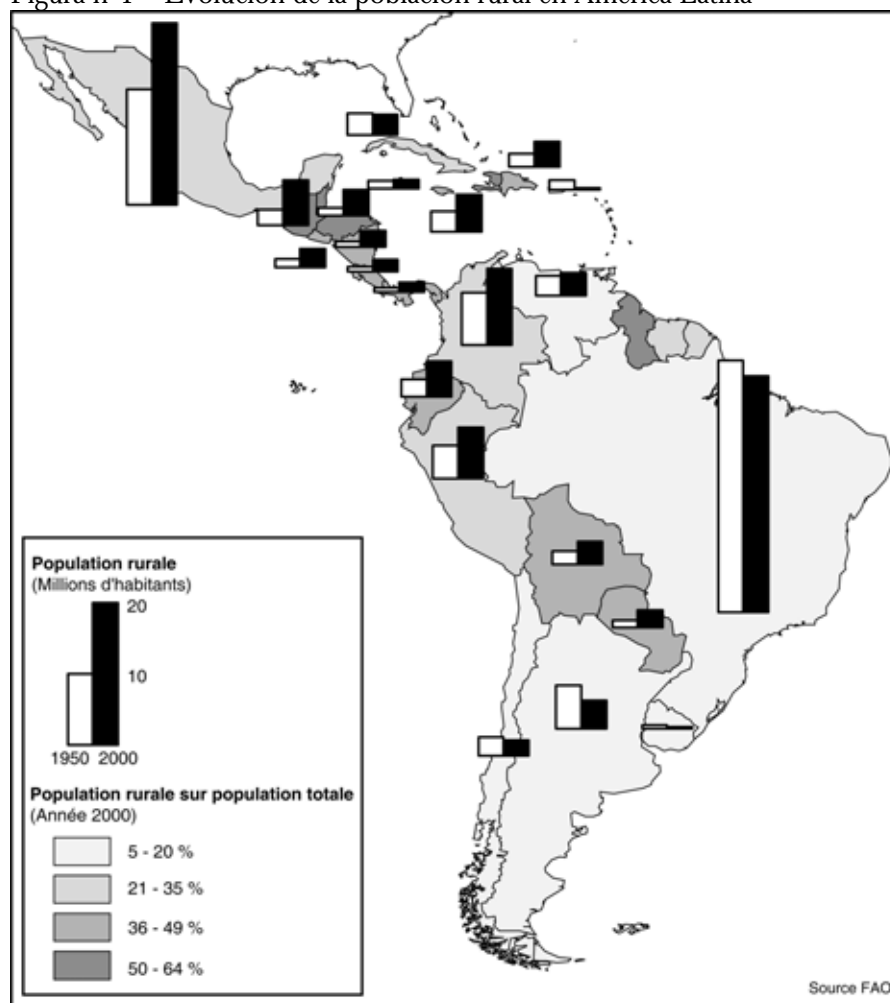
<sup>2</sup>FAOSTAT (<http://www.fao.org/>). Sauf indication contraire, toutes les données chiffrées sont issues de cette base de données. Celles-ci incluent l'Amérique latine continentale et le monde Caraïbe.

<sup>3</sup> Es una relación probablemente subestimada : unos datos del Banco mundial indica una proporción mucho más elevada, que se acercaría a los 45 %.

<sup>4</sup> Cette population est probablement plus importante que ce qui est rapporté par les statistiques. Une étude récente de la Banque Mondiale considère que 42 % de la population latino américaine est rurale, au lieu de 24 % ou 25 %.

Así, la dinámica demográfica excepcional de Venezuela le permite un crecimiento de su población rural, a pesar de tener 85 % de población urbana. Sin embargo, este crecimiento no es general : Brásil y los países del Cono Sur se oponen al resto de América latina. A partir de 1980, los censos compronan en Brásil una disminución muy fuerte de la población rural, con solamente 32 millones en 2000. Esto es el resultado probable de la expulsión de una parte de los obreros agrícolas hacia las ciudades.

Figura n°1 – Evolución de la población rural en América Latina



Ahora, el crecimiento natural no es suficiente para alimentar el mantenimiento de las migraciones hacia las ciudades y el crecimiento de la población rural. Entonces el campo latinoamericano va a sufrir un cierto descenso de su población, a la diferencia de los otros países del "Sur. Sin embargo, contrariamente a lo que se supone frecuentemente, el proceso será muy lejos de provocar una cualquiera « desertificación » rural. Entonces, el crecimiento de la producción agropecuaria se apoya sobre el mantenimiento de una mano de obra muy importante.

### **b) Un crecimiento muy importante de la producción agropecuaria**

Según la FAO, con base 100 para el período 1989-1991, el índice de producción agrícola de América latina (todos sectores) pasó de 90 en 1985 a 119 en 1996, cuando el conjunto mundial llegó a los 113. Para 2001, las diferencias habían aumentado, con un índice de 137,5 para América latina y 123,4 para el conjunto mundial.

Las diferencias aparecen todavía más fuertes en el caso de las cereales, por las cuales los indicadores son respectivamente de 145 y 109,5 y para la ganadería, con 144 y 123. Las mismas tendencias siguen todavía. Con la nueva referencia de la FAO, tomando en cuenta el período 1999 – 01, el índice de crecimiento sube a 114 en 2004 para América Latina, quedando todavía en el primer rango (mediana mundial : 110,1).

Cuadro n° 1 - Índice de crecimiento de la producción agrícola en América latina y en el mundo en 2004 (índice 100 para el período 99 – 01).

	Total Agricultura	Cereales	Cultivos	Ganadería	Prod. no alimentaria
Am. Latina	114,3	112,4	115,3	112,9	125,0
Am. del Norte	107,4	114,3	110,9	102,4	119,0
Africa	108,2	112,4	107,7	108,9	102,1
Asia	113,0	101,6	111,5	116,5	122,0
Europa Occid.	100,5	110,6	102,8	99,7	88,3
Mundo	110,1	107,2	110,8	109,1	116,6

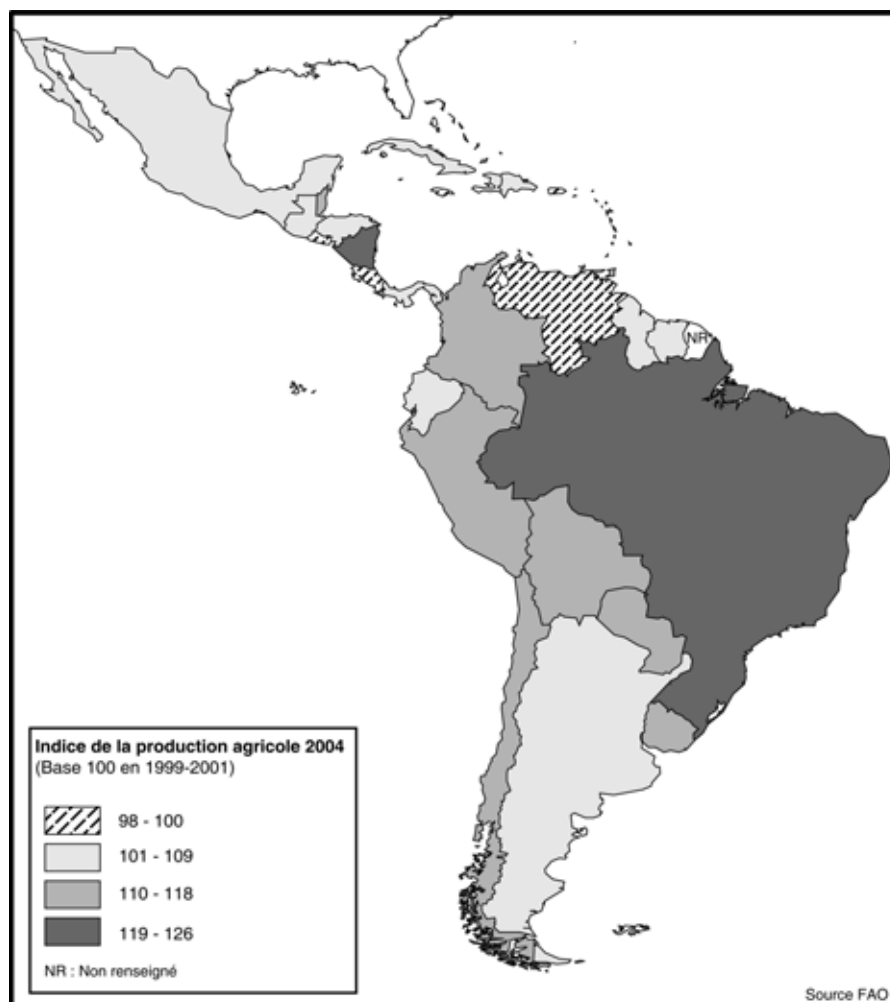
Fuente : FAOSTAT

Un fuerte crecimiento puede explicarse por un volumen inicial de producción reducido. No es el caso de la agricultura latino americana, la cual ya tiene un nivel muy importante de producción. Por otra parte, se observa que este crecimiento abarca todos los campos de la producción y todos los países. No se lo puede explicar, como se lo podría pensar, por el crecimiento de un producto específico (así la soya) o por el crecimiento espectacular de un solo país (tal como Brasil). Se observa que, sobre una larga duración, las tasas de crecimiento son más o menos parecidos, los países menos dinámicos durante un tiempo recuperando después su atraso.

Figura n° 2 – Crecimiento agropecuario en América latina durante el período 1990 – 2001



Figura n° 3 – Crecimiento agropecuario en América latina durante el período 2000 – 2004



## II - EL CONSUMO INTERNO, MOTOR DEL CRECIMIENTO

### a) Los intercambios de productos agropecuarios

El desarrollo de las exportaciones puede representar otra posible explicación del fuerte crecimiento de la producción agropecuaria. En este caso, no parece suficiente. En 2004, las exportaciones de productos agrícolas de América latina representan en valor más del doble de las importaciones (75,2 milliards de US \$ contre 35,1 milliards). Pero, a pesar de este crecimiento, la relación entre exportaciones y importaciones queda igual : en 1980, esta parte del mundo ya exportaba más del doble de lo que importaba.

Es difícil, con los datos disponibles hacer una relación estricta entre lo que se está producido y lo que está vendido al exterior. Cuando es posible para algunos productos, se observa que el crecimiento de lo que se produce no es proporcional con el crecimiento de las exportaciones : crece más la producción interna que estas. Igualmente se observa que los crecimientos espectaculares de las ventas al exterior de algunos productos (así la soya) no puede disimular una disminución relativa

del peso de América latina en los intercambios internacionales. Este peso pasa de 13,7 % en 1980 a 12,4 en 2004.

También, existen bastante países quién sufren un importante deficit en sus balance agropecuaria, a pesar de un crecimiento de su producción y a veces de sus ventas al exterior. En este caso se encuentran : Venezuela, Perú, Salvador, y la mayor parte de los estados del Caribe. Al final no existen más que algunos países que se distinguen por el volumén de sus intercambios agrícolas : dentro de ellos Brasil, Argentina y México. Pero se observa que los dos primeros disfrutan de un balance fuertemente excedentario, a la diferencia del último, el cual se distingue por un deficit importante, resultado de decisiones macro-económicas que le une con los Estados Unidos. Dos otros países, Chile y Colombia se distinguen también por el nivel de sus intercambios y un sueldo muy positive.

Cuadro n° 2 - Evolución de algunos productos agropecuarios en América latina.

	1980 (1000 ts)	% prod. mundial	2004 (1000 ts)	% prod. mundial
Cítricos	19 434	31,8	35 369	32,5
Bananos	16 216	44,6	24 279	34,0
Café verde	2 986	61,8	4 582	55,0
Caña de azúcar	358 526	48,7	537 508	43,0
Cereales	88 443	5,7	158 475	7,0
Granos de soja	19 814	24,5	86 644	42,4
Papa	10 489	4,4	16 254	4,5
Carne vacuna	8 835	18,7	15 141	24,3

Fuente : FAOSTAT

Los casos de la papa y de la carne vacuna demuestran las orientaciones específicas de esta parte del mundo. Con más de 16 millones de toneladas producido en 2003, se observa (cuadro n°2) que se ha mantenido el promedio de la producción latino americana de papa dentro de la producción mundial. En este contexto, los intercambios internacionales cuentan poco : son 80 000 toneladas exportadas, generalmente desde un país productor (son tres países importantes : Guatemala, Colombia y Argentina) a un país vecino (así desde Guatemala hacia Salvador), y son 310 000 toneladas importadas (sobre todo los países alrededores del Mar Caribe). A pesar del reducido de estos intercambios frente a la producción total, se nota entonces que las importaciones son más importantes que las exportaciones : ahora el continente adonde viene la papa no se encuentra en capacidad de cubrir su propio consumo y debe comprar en otras partes.

Cuadro n° 3 – Producción, exportación y importación de carne vacuna y de papa en América latine desde 1990 a 2003 (1000 t.)

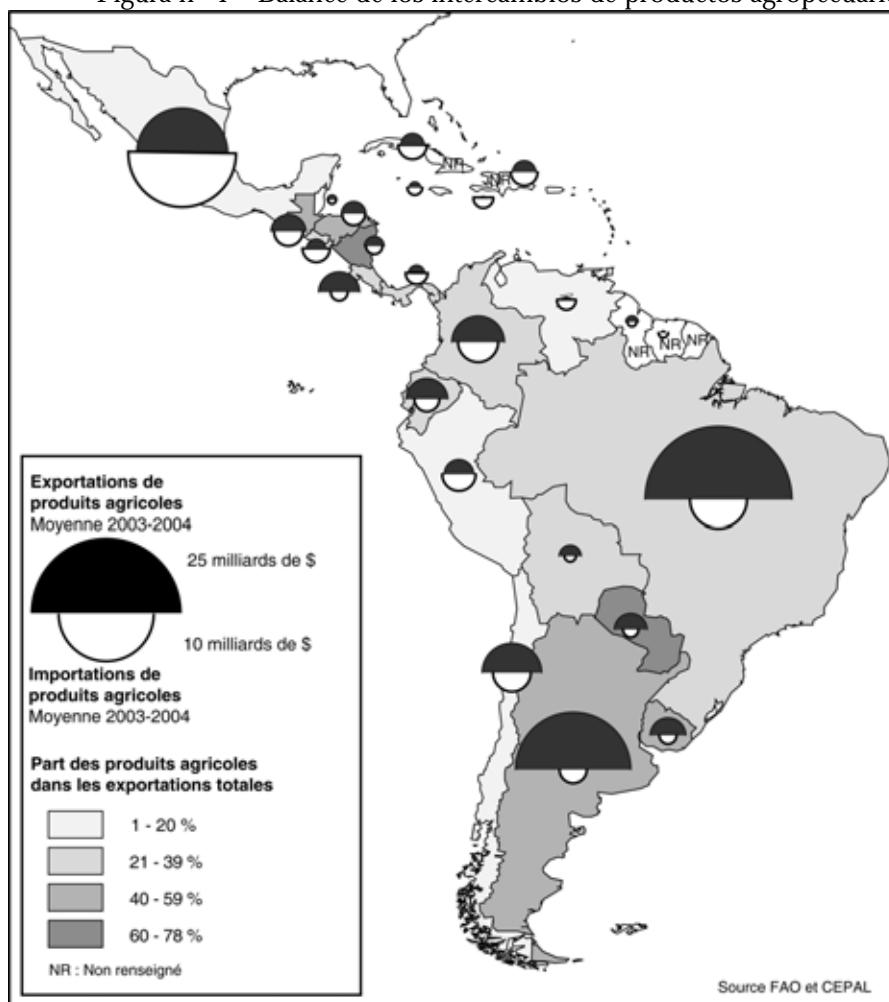
	Carne vacuna		Papa	
	1990	2003	1990	2003
Producción	11 122	15 141	11 469	16 254
Exportación	915	1 770	31	72
Importación	344	661	205	287
Consu. local	10 591	14 032	11 643	16 469

Fuente : FAOSTAT

El ejemplo de la carne vacuna ilustra otro aspecto del mismo problema : en este caso se mantiene un balance excedentario. Pero este excedente exportado no crece en proporción de la producción total : el consumo interno absorba el esencial del crecimiento. Se observa la misma cosa en Brasil, a pesar de que este país se ha convertido recientemente en el primer exportador de

carne vacuna. En realidad, el enorme crecimiento de su producción (3,4 millones de t. en 1985 y 7,8 en 2005) está absorbado por el consumo interno, dejando no más que la décima parte para las exportaciones.

Figura n° 4 – Balance de los intercambios de productos agropecuarios en América latina



### b) Desarrollo de un mercado nacional

La disminución relativa de las exportaciones y la obligación de importar ciertos productos resulta, evidentemente, del crecimiento del consumo interno de productos alimentarios. Ahora, la población latinoamericana se encuentra mucho más numerosa que antes y vive en mayor parte en las ciudades, adonde es mucho más difícil abastecerse directamente, a pesar de la existencia de algunas huertas.

Se debe también añadir que una parte no desdeñable de la población ha beneficiado de un mejoramiento de su nivel de vida, lo que se traduce por un aumento y una diversificación de su consumo alimentario. En ciertos casos el fenómeno es bastante viejo para unos productos. Ya es bastante conocido para Argentina, el cual ha dejado de ser un gran país exportador de carne vacuna desde mucho tiempo, los nacionales consumiendo todo lo que producen (excepto en los tiempos de crisis aguda, en los cuales si reaparecen exportaciones). Es lo mismo en el caso del café para varios países. Así Venezuela cubre difícilmente su consumo interno. El propio Brasil consume hasta la tercera parte de su enorme producción de café, lo que le convierte en el

segundo consumidor mundial, después de los Estados Unidos. La producción nacional encuentra entonces su principal salida en el propio país. Si esto es casi obligatorio en el caso de productos perecederos tal como los legumbres o cuando los gastos de transporte provocan un incremento elevado de los precios de venta, se nota el mismo fenómeno para muchos productos, incluso para los que tienen las facilidades más grandes para el transporte, así las cereales.

En un período en el cual se relaciona casi todo a la mundialización, se observa entonces el fortalecimiento de una economía agrícola endógena, determinada en primer lugar por la demanda interna, lo que provoca recomposiciones productivas de gran tamaño y emergencia de nuevos territorios productivos (así las hortalizas en las tierras altas del trópico). Todos estos aspectos quedan poco estudiados, a pesar de su importancia. Vamos a enfatizar sobre el caso de las cereales para medir las consecuencias de tales fenómenos.

### **III – EL CASO DE LAS CEREALES : LA PÉRDIDA DE LA INDEPENDENCIA**

Contrariamente a lo que pasa en Europa, adonde se ha fuertemente disminuido su consumo (pero también se ha diversificado), las cereales siguen tomando un papel decisivo en la alimentación de la mayor parte de la población latinoamericana. Por esto que todo lo que afecta su precio o que toca a su abastecimiento toma una importancia enorme, como dan cuenta varios acontecimientos relatados en los periódicos. Tiene que ver también con la terrible plaga del hambre que sigue siendo importante en esta parte del mundo, a pesar de haber disminuido de manera relativa (no en valores absolutos). Las cereales quedan la base del consumo de esta población pobre, la cual es entonces más afectada por los cambios. Se debe entonces recordar que si el objetivo de la mayor parte de los dirigentes latinoamericanos fue siempre propiciar alimentos básicos a mejor costo para su población, principalmente la de las grandes ciudades, esto en ciertos casos ha provocado políticas en contra de la producción interna del país, favoreciendo las importaciones a bajo costo. Los acontecimientos actuales dan la prueba del peligro de este tipo de política.

#### **a) El crecimiento de la producción de cereales**

Contrariamente a lo que unos pueden pensar, nunca se ha producido tantas cereales (de todos tipos) como en el período actual en el mundo. Cuando en 1996 - 97, se había producido 1 880 millones de toneladas, esta cifra pasó a casi 2 400 millones en 2005 - 2006<sup>5</sup>. En este contexto, la producción latinoamericana manifiesta un dinamismo particularmente significativo: sobre una larga duración, disfruta del crecimiento más fuerte del mundo (cuadro n° 1). Sin embargo estos resultados se encuentran por debajo de los del período precedente, en el cual esta producción había crecido de una manera muy notoria, llegando al índice 145 en solamente 10 años. Fue el crecimiento el más importante dentro de todos los rubros agropecuarios en el mundo. Así aparece bastante significativo que actualmente sigue creciendo fuertemente, después de un período tan notorio. Entonces, si se contempla los 15 últimos años, es claro que la producción de esta parte del mundo conoce el más fuerte crecimiento.

Para toda América latina, se observa progresos muy significativos, con 110 millones de toneladas producidas en 1985 (6 % de la producción mundial), 90 en 1990, 124 en 1995 y 158 en 2005 (7 % de la producción mundial). Con un incremento de más de 60 % de su producción desde 1990, esta parte del mundo sufrió un crecimiento excepcional, cuando el del total mundo no crecía más que del 16 %. En este marco, se manifiesta Brasil por su desarrollo excepcional, el más elevado de la región, llegando a **55,7 millones de t. en 2005** (41 para Argentina y 31 para México). Sin

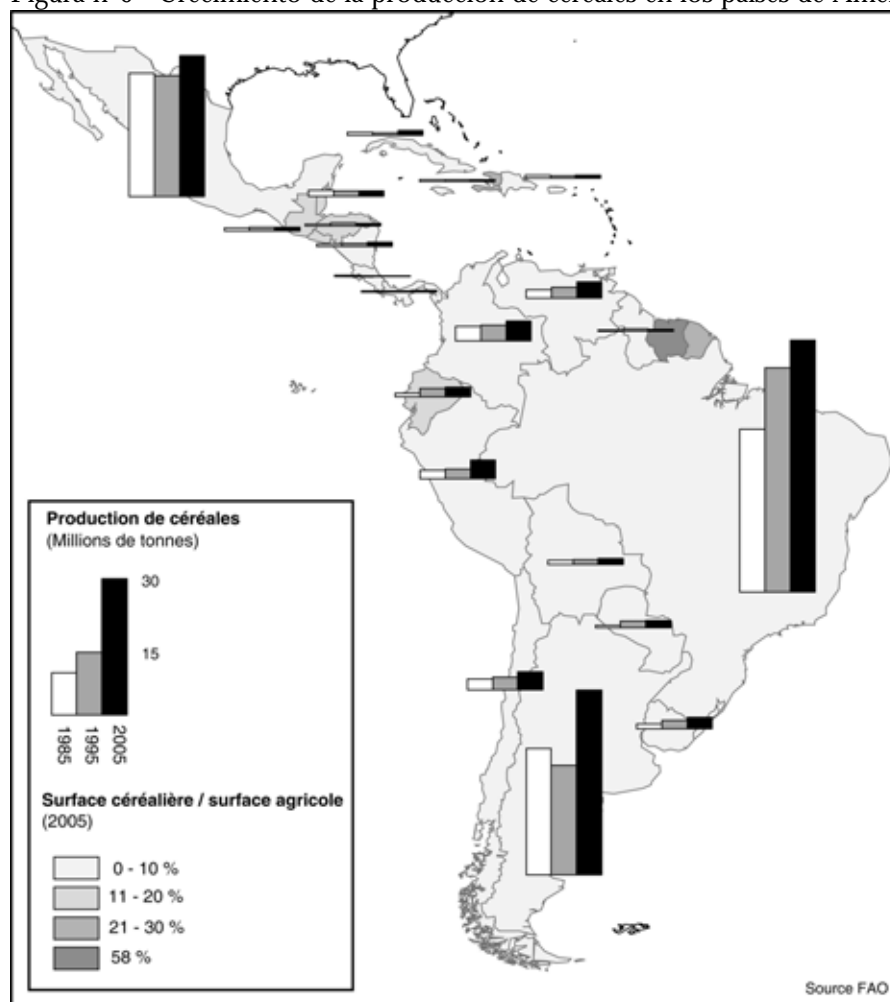
---

<sup>5</sup> Todos los datos vienen de FAOSTAT, adonde se los pueden comprobar muy fácilmente.



embargo, hay que tener en cuenta las transformaciones sufridas en las orientaciones de política agropecuaria en este país. Durante un largo lapso de tiempo, en consecuencia de las opciones tomadas por la dictadura militar, las producciones para las exportaciones fueron privilegiadas (en particular con precios garantizados, y subsidios), sacrificando a los cultivos básicos. Esto llegó a tal punto que la situación alimentaria se había deteriorado, bajando la producción de cereales de más de 700 000 t. entre 1980 et 1990. Los progresos notorios del último período representan, en una cierta medida, un fenómeno de recuperación, amplificado por la nueva política gubernamental, ahora más en favor de los productos básicos.

Figura n°5 - Crecimiento de la producción de cereales en los países de América latina



Sin embargo, en relación con las potencialidades productivas enormes de este país, esta producción no es excepcional. Se encuentra por debajo de la de Francia, 16 veces más pequeño en superficie total. Por otra parte su tasa de crecimiento no se distingue realmente de los otros países de la zona. Incluso, Venezuela llega a resultados parecidos, a pesar de que su producción fue durablemente perjudicada (y todavía...) por las consecuencias indirectas de la bonanza petrolera, la cual había provocado un crecimiento de los costos internos de producción y favorecido importaciones masivas.

Se puede también enfatizar sobre un aspecto a veces poco subrayado: el volumen relativamente mínimo de las exportaciones frente a la producción total. Representa más o menos entre 8 % y 9 % de esta producción, a pesar de que las cereales siempre son consideradas como el

ejemplo el más ilustrativo entre los intercambios, por su facilidad de movilización. Esto nos parece preguntar sobre todo lo que se expresa sobre la mundialización. Esto aún más si se considera que estos intercambios están disminuyendo de manera relativa : cuando aumenta el volumen de producción de cereales de 400 millones de toneladas entre 1984 y 2004, el de las exportaciones no ha subido más que de 50 millones de toneladas. Aquí como en la mayor parte de los rubros agropecuarios, la producción nacional se ubica principalmente para el mercado interno. Por otra parte el peso relativamente débil de las exportaciones frente a la producción es uno de los elementos importantes que se debe contemplar : un cambio interno en el uso puede provocar consecuencias muy importantes sobre el mercado de las exportaciones. Es lo que se está pasando a partir de la mitad de los años 2000, en relación con una disminución importante de los granos almacenados, los cuales, con 403 millones de toneladas en 2007, se encuentran al nivel el más bajo desde el año 1981.

#### **d) Un desequilibrio muy importante** (figura n° 6)

**Par toda América latina, se estiman las exportaciones de cereales a 22,5 millones de t., cuando las importaciones sobrepasan los 42 millones.** Entonces, la enormidad del crecimiento productivo no es suficiente para hacer desaparecer un déficit prácticamente estructural. Tres países solamente disfrutaban de un balance positivo: Argentina con cerca de 19 millones de t. exportadas (dentro de los cuales 12 de maíz y 6 de trigo), Paraguay, recién llegado (no exportaba todavía más que 300 000 t. en 2000) y Uruguay con un balance positivo de 250 000 t. en promedio, pero con importaciones en fuerte crecimiento. El peso enorme del déficit global en cereales se encuentra disfrazado por la importancia de las exportaciones argentinas. Pero si no se las toman en cuenta, son cerca de 40 millones de t. que el resto América latina tiene que importar, es decir cerca de la cuarta parte de su consumo. **Ocho países tienen que procurarse más de un millón de toneladas al exterior.**

A pesar del crecimiento considerable de la producción, el recurso necesario a importaciones masivas resulta, evidentemente, del **crecimiento de la demanda alimentaria**. Este se comprueba para casi todos los rubros alimenticios. Por la primera vez en su historia, **América latina, se ha convertido en un gran mercado de consumo alimentario**. Antes, la mayor parte de la población vivía de manera mucho más modesta en medios rurales, muchos en autoconsumo, otros con abastecimiento local. La mayor parte de los urbanos no disfrutaban de un nivel de vida realmente más alto, lo que no podía favorecer el fomento de un mercado importante de víveres. Ahora, la población es mucho más importante, la mayor parte vive en las ciudades, y el nivel de consumo se mejoró de manera significativa, por lo menos por una parte importante de la gente. La producción nacional encuentra entonces **su salida principal en el propio país**.

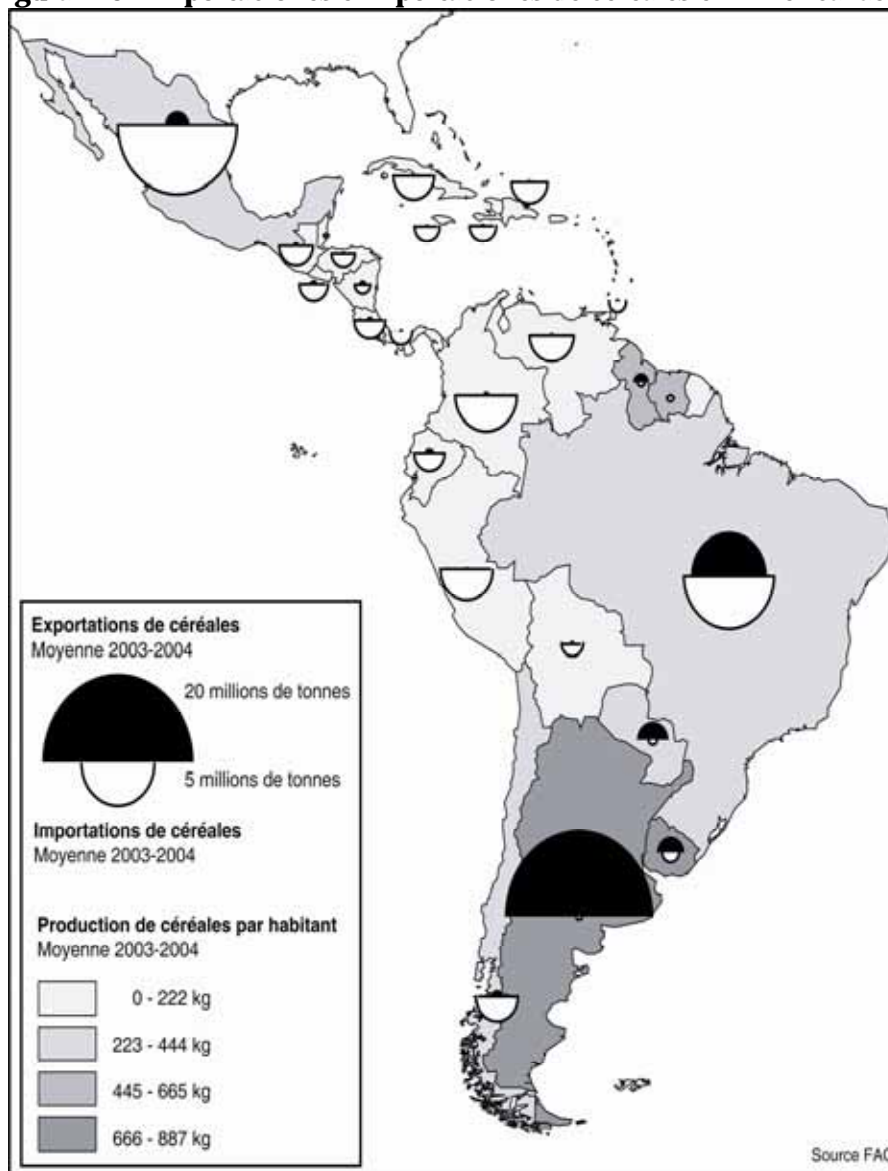
#### **b) La dependencia en cereales**

A pesar del fuerte crecimiento de la producción de cereales, el crecimiento todavía más fuerte del consumo provoca un auge muy fuerte de las importaciones, hasta el punto que está poniendo varios países en un estado muy elevado de dependencia.

No es el caso de todos: así Brasil ha disminuido sus compras a partir de los años 2000 (antes compraba más de 10 millones de toneladas). Pero esto no es el caso de México, en el cual las importaciones representan el 42 % de su consumo total (de todos tipos, humano o crianza de animales): este grado de dependencia que se ha muy rápidamente empeorizado en los últimos años, tiene que ser relacionado con su política de liberalización de los intercambios con los Estados Unidos en el marco del ALNA. Los cereales norteamericanos, los cuales disfrutaban de un costo bastante bajo y que benefician de subsidios, vienen así en concurrencia de la producción local. En esta

condiciones es casi sorprendente que puede mantenerse (y crecer) una producción local. Su supervivencia debe ser relaciona en particular con los aspectos con carácter identitario que posee el cultivo del maíz en este país<sup>6</sup>. A pesar de que no rinde el trabajo en su milpa, un campesino mexicano no se sentiría campesino sin su milpa. Por otra parte, las harinas producidas con el maíz de los Estados Unidos, no disfrutan de las cualidades exigidas por muchas familias mexicanas para procesar buenas tortillas, todavía bases del consumo local. Así que una parte de la población (no necesariamente la más acomodada, las tortillas quedan de bajo precio) esta dispuesta para pagar un poco más una harina nacional, con las cualidades gustativas deseadas. Es probablemente una de la razones, no solamente del mantenimiento de la producción nacional, sino de su crecimiento.

**Figura n°6 - Exportaciones e importaciones de cereales en América latina**



<sup>6</sup> Barkin D. - El maíz : persistencia de una cultural en México, *Cahiers des Amériques latines*, Paris, n° 40, 2000, pp 19 – 32.

Por otra parte, la magnitud de las importaciones de los grandes países no debe disfrazar una situación de dependencia mucho más difundida. Muchos otros países, más pequeños, compran proporcionalmente más cereales, si se los relacionen con el tamaño de su población. No se debe presentar esto como una disminución del peligro en el cual se ha metido, pero se debe decir que México, con sus 129 kg de cereales importadas por persona y por año, esta por debajo de Panamá (136kg), República dominicana (142 kg), Cuba (163kg), Trinidad y Tobago (156 kg), Costa Rica (213 kg), Jamaica (232 kg). Finalmente Haití, a pesar de ser tristemente conocido por sus problemas de hambre importe « solamente » no más que 77 kg por persona y por año (quizás les gustarían a los habitantes que se puede importar más), menos que Guatemala o Venezuela. La mayor parte de estos países, sobre todo los que disponen de pocas tierras cultivables se encuentran entonces en una situación de dependencia alimentaria bastante grave, con todos los riesgos políticos que esto supone. Es curioso por otra parte observar como esta situación de dependencia ( excepto Cuba obviamente) corresponde a lo que se podría considerar como el primer círculo de la influencia Norte americana en América latina.

### **Conclusión**

El caso de las cereales aparece entonces como muy significativo de la dinámica de la producción agropecuaria en América latina. Esta parte del mundo ya conoce un crecimiento muy elevado de toda su producción. A pesar de esto, el crecimiento del consumo siendo todavía más elevado, se ha producido un desequilibrio cada día más fuerte entre el sector productivo y el consumo, generando importaciones cada día más importantes en la mayor parte de estos países (con la excepción muy importante de Argentina). En el caso de la cereales, estas importaciones van hasta preguntar la independencia alimentaria para México como para una buena parte de los países del Caribe y de Centroamérica.

En la mayor parte de los casos esta situación no tiene que ver con limitaciones productivas, sino con políticas (o ausencia de política) que no permiten un crecimiento todavía más fuerte de la producción. Son pocos los países en los cuales se trata de incrementar esta producción al nivel de la demandas internas. Más bien, para muchos otros países, las facilidades del recurso a las importaciones de granos, a veces más baratos que los que son producidos internamente, lleva muchos de los gobernantes a facilitar estas importaciones. En la mayoría de los casos est se hace con el objetivo de abastecer los mercados urbanos con la comida la más barata posible. Pero es claro que esto se hace contra los intereses de los productores locales. Se puede así suponer que, en el caso de México, las ventajas ofertas en el marco del ALENA por el aumento de los empleos en la maquiladoras, llevo los gobernantes a sacrificar la producción dela cereales, con la partura sin limitaciones a los granos proveniente de los USA.

El caso de Brasil en los últimos años, propicia el ejemplo contrario. Durante los tiempos de la dictadura, el tema “producir más para exportar más” había provocado una degradación en la producción de los alimentos básicos. Parece que ahora, el incentivo de los nuevos gobernantes hacia estos tipos de alimentos, ha provocado un mejoramiento significativo de la situación. Esto comprueba el hecho que cuando se da a los campesinos algunas incitaciones para el incremento de la produccción, ellos reaccionan muy rapidamente. Estas incitaciones se fundamentan en dos tipos de medidas, el primero hacia un precio mínimo garantizado, el segundo hacia la garantía de compra. Cada vez que se ha tomado tal tipo de política (en América como en otra partes del mundo, asi en Francia), el mejoramiento de la producción se hizo sentir muy rapidamente.